



**Libros de texto desde su contenido:**  
Historia de la educación y enseñanza de la Historia

**María Eugenia Luna García**  
Compiladora

Alfredo Del Mazo Maza  
Gobernador Constitucional

Alejandro Fernández Campillo  
Secretario de Educación

**Subcomité Editorial del ISCEEM**

Dra. María del Carmen Francisca Sánchez Flores  
Presidenta

Dr. Gustavo Abel Guerrero Rodríguez  
Secretario Técnico

Dr. José Natividad Díaz Hernández, Dr. Robertino Albarrán Acuña, Dra. Josefa Mejía García  
Asesores Técnicos

Dr. Eduardo Pérez Archundia, Mtra. María Catalina Josefina González Pérez,  
Dr. Dionicio Rogelio Marín Díaz, Mtro. Simón Estrada Albarrán, Mtra. Ana Belem  
Diosdado Ramos, Dra. Vianey Monroy Segundo  
Vocales

*Libros de texto desde su contenido: Historia de la educación y enseñanza de la Historia*  
© Primera edición. Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, 2019

D.R. © Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México.  
Ex Rancho Los Uribe s/n, col. Santa Cruz Atzacapotzaltongo. C.P. 50030, Toluca  
de Lerdo, Estado de México. Teléfono: (01722) 914 85 60. Correo electrónico:  
difusion@isceem.edu.mx. Página web: www.isceem.edomex.gob.mx.

© María Eugenia Luna García (compiladora).

ISBN: 978-607-9055-36-3

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal  
CE: 210/01/59/19

Impreso en México / Printed in Mexico

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento  
sin la autorización previa del Subcomité Editorial del ISCEEM.

Introducción

9

**Primera parte**  
LIBROS DE TEXTO

1. La ciencia al alcance de los niños. *El niño ilustrado. Libro tercero de lectura o un paseo científico* 23  
*Manuel Juárez Bautista*
2. Plan de estudios asimétrico por género a finales del siglo xix y principios del xx: un análisis de *Rafaelita. Historia de una niña hacendosa* 37  
*Norma Gutiérrez Hernández*
3. Dos manuales de higiene escolar para los profesores de instrucción primaria (México, 1900-1910) 51  
*Carlos Ortega Ibarra*
4. Indios y españoles en textos escolares de Historia de Colombia, 1962 a 1974 63  
*Patricia Cerón, Martín Castro y Ángela Montenegro*

**Segunda parte**  
LIBROS DE TEXTO GRATUITOS

5. Los libros de texto de historia en la formación de la identidad nacional: la visión de los orígenes nacionales 85  
*Margarita de Jesús Quezada Ortega*
6. Desarticulación entre el enfoque por competencias y las actividades didácticas en Zacatecas. *La entidad donde vivo. Exiguo desarrollo del pensamiento histórico* 101  
*Isela Guadalupe Garcés Loera*

7. La imagen del indígena en los libros de texto gratuitos	113
<i>Mayra Margarito Gaspar</i>	
8. <i>Historia. Sexto grado.</i> Una lectura desde el sentido relacional del género	129
<i>María Eugenia Luna García</i>	
9. Libros de texto de Historia para primaria. Usos y notas en los medios de comunicación	141
<i>María Eugenia Luna García</i> <i>María de Lourdes Peralta Guzmán</i>	
De los autores	149



## 2. Plan de estudios asimétrico por género a finales del siglo XIX y principios del XX: un análisis de *Rafaelita. Historia de una niña hacendosa*

Norma Gutiérrez Hernández

Durante el porfiriato hubo un proyecto educativo del Estado que buscó enrolar a México en los rieles del progreso y la modernización. Existía fielmente la convicción de que por medio de la formación educativa de las personas se podría lograr la anhelada inscripción del país en el grupo de las naciones que presidían el escenario mundial. La educación, vista en estos términos, fue concebida como sinónimo de un mejoramiento social, para lograr la paz entre la población que tenía un largo expediente de luchas fratricidas –como consecuencia del escenario político de las décadas previas–, y a su vez pensada como un instrumento necesario para el Estado, en aras de obtener la fidelidad de los habitantes en las instituciones que respaldaban el triunfo republicano y, sin lugar a dudas, garante para mantener y reproducir el orden social existente.

Por consiguiente, podemos decir que la educación se convirtió en un eje transversal de la administración porfirista, en una piedra angular necesaria para su proyecto de nación. A tono con esto, era claro que no se trataba exclusivamente de la instrucción de las personas, sino de una formación educativa plena; en la que la adquisición de contenidos en algunos campos del conocimiento consistía solamente en una parte de los objetivos del Estado, ya que lo primordial era cimentar en las personas pautas de conducta social, nociones de moral y urbanidad, sembrar en ellas la semilla del progreso a través de la importancia del trabajo y la urgente desaparición de problemas que laceraban al país, como el alcoholismo, la prostitución y la vagancia, entre otros.



En este sentido hubo una ardua convocatoria por llenar los salones de clase, llamado que reunió a todos los sectores sociales, incluidas las mujeres. Sin embargo; en tanto que la educación hacía eco al orden social y tenía como misión su permanencia, los contenidos educativos tuvieron este referente, situación que ocasionó una formación disímil entre las personas, pues se generó un plan de estudios asimétrico entre hombres y mujeres en todos los niveles educativos. En este sentido, el presente trabajo analiza una de estas aristas a partir de un libro de texto dirigido a las mujeres, denominado *Rafaelita. Historia de una niña hacendosa*.

El libro *Rafaelita. Historia de una niña hacendosa* era una obra de lectura para las niñas en la época porfirista, que posteriormente sirvió a infantes de otro momento, ya que se siguió imprimiendo después de 1910. Trascendió su éxito pedagógico en la formación de las mujeres, debido a la continuidad del modelo femenino vigente.

La obra en cuestión en este análisis es el último volumen de una colección de cuatro tomos, denominados como *Rafaelita. Historia de una niña hacendosa*; desde la portada se anuncia como "El método más moderno de lectura para niñas y el más popular [...] de venta en todas las librerías" (Rodríguez, 1913). El subtítulo de la obra da cuenta de los contenidos que integraban el libro, a saber "moral, higiene, historia patria, ciencias, gramática, urbanidad, artes, industrias, economía doméstica, cuidado de la casa, cocina, costura, lecciones de cosas, etc." (Rodríguez, 1913). En la portada del texto se anota como autora a una profesora, sin embargo, no se escribe su nombre; sólo aparece quien revisa y corrige el texto, el Dr. Manuel Rodríguez Navas. Este hecho denota sencillamente la invisibilidad de ella, ya que no se le da el crédito por la redacción de las 250 hojas que comprende la obra.

Desde los primeros párrafos se observan los propósitos del texto; básicamente dos, por un lado, se hacía énfasis en la importancia de la familia y se promovían diferentes acciones para que ésta prosperara teniendo un comportamiento adecuado por parte de sus integrantes; el segundo desarrollado en los diferentes apartados del texto hacía eco al papel que le correspondía a las mujeres en el ordenamiento social, se marcaban las pautas de construcción de género<sup>1</sup> que de-

<sup>1</sup> Retomo esta categoría de análisis en la acepción que especifica Tuñón: como una construcción social del sexo, como un concepto eminentemente histórico, conformado por "[...] creencias, valores, actitudes, formas de comportamiento, rasgos de personalidad e, incluso, actividades que sustentan y ejercen hombres y mujeres y que son, precisamente, las que hacen la diferencia y jerarquía social entre unos y otras" (1991: 8-9). De igual forma, en la óptica de Scott "[...] el género es

finían su destino y, sobre todo, la gran misión que tenían para contribuir en primera instancia al bienestar familiar y al de la sociedad. En menor medida se entrevén parámetros de socialización del género masculino, con lineamientos disímiles a los presentados por las mujeres.

En este sentido, el enfoque del texto *Rafaelita. Historia de una niña hacendosa* era de carácter tripartita: centraba su atención en lo individual o la potencialización de la persona; la actuación dentro de la familia y la conducción en el ordenamiento social. Estos tres elementos están permeados por un matiz de género, en el que hombres y mujeres establecen líneas paralelas.

Es importante poner de relieve que los 45 apartados del libro refieren que el proyecto educativo del porfiriato tenía un carácter más educativo que instructivo, esto es, no sólo hubo un interés en dotar de ciertos conocimientos a los niños y a las niñas, sino que se privilegió la adquisición de una adecuada preparación moral, a fin de tener una formación integral. Además, se hacía hincapié en la adquisición de conocimientos a partir de la experiencia sensorial, hecho que denota la orientación positivista que permeó en el texto.

En términos de las notas de los editores, se subrayaba que el texto en cuestión se inscribía en el ideal de la enseñanza moderna, por lo que era totalmente pertinente y necesario para la formación de las señoritas profesoras y "la juventud escolar femenina" (Rodríguez, 1913).

### Estructura del texto

La extensión del libro era de 250 cuartillas, que integraban los 45 temas. Estas lecciones comprendían los siguientes títulos:

- |                          |                                     |
|--------------------------|-------------------------------------|
| 1. Aseo                  | 7. Heroísmo y santidad              |
| 2. El hogar de Rafaelita | 8. La casa de la escuela            |
| 3. La familia            | 9. La esclavitud moderna            |
| 4. Orden y limpieza      | 10. El gallinero y la gusanera      |
| 5. La madre reemplazada  | 11. En el jardín                    |
| 6. Heroínas mexicanas    | 12. La industria de la floricultura |

un elemento constitutivo de las relaciones sociales, las cuales se basan en las diferencias percibidas entre los sexos, y el género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder" (Scott, 2008: 65).



- |                                               |                                                        |
|-----------------------------------------------|--------------------------------------------------------|
| 13. Multiplicación de las plantas             | 31. Carta de Rafaelita                                 |
| 14. El día 16 de septiembre                   | 32. La exposición de Coyocacán                         |
| 15. Cría de aves de corral                    | 33. Gentes pretenciosas                                |
| 16. Amad a los animales que os ayudan a vivir | 34. La vuelta al hogar                                 |
| 17. En clase de costura                       | 35. La regeneración de un pueblo                       |
| 18. La aplicación premiada                    | 36. Fiestas populares                                  |
| 19. La educación popular                      | 37. Influencia de la mujer en la cultura de las aldeas |
| 20. La máquina de coser                       | 38. El jardín de Rafaelita                             |
| 21. Lectura y recitación                      | 39. Riegos, abonos y rotación de cosechas              |
| 22. Consejos para la vida práctica            | 40. Máquinas modernas agrícolas                        |
| 23. Los exámenes                              | 41. Las lluvias. Una estación agrícola                 |
| 24. La influencia social de la mujer          | 42. ¡Toda una república!                               |
| 25. Amita de casa                             | 43. La aurora                                          |
| 26. Superstición y superchería                | 44. Carta de Rodrigo a su hermana Rafaelita            |
| 27. ¡Feliz viaje!                             | 45. Un pueblo feliz                                    |
| 28. Correos                                   |                                                        |
| 29. Vías férreas                              |                                                        |
| 30. Telégrafos                                |                                                        |

Fuente: Elaboración propia a partir de Rodríguez, Manuel (1913), en *Rafaelita. Historia de una niña hacendosa*, pp. 1-250.

Cada apartado tiene ilustraciones de diferente tamaño, como mínimo dos en las lecciones cortas y hasta seis en las más extensas. Al final de cada texto se encuentra una sección denominada "Voces de significación dudosa", la cual era un glosario con algunas palabras de difícil comprensión, lo que sin duda hacía más digerible la lectura. Por último, después del vocabulario se incluía otro pequeño apartado titulado "Temas" en el cual se señalaban los lineamientos centrales de las materias que hacían alusión a los contenidos del texto. De ellos se derivan varias preguntas para orientar la reflexión; se observa en la lección cinco, que en el tema de "Higiene" aparecen las siguientes preguntas: "¿Qué debe hacerse todos los días con las ropas de las camas?, ¿para qué sirve el barniz que se da a los muebles?" (Rodríguez, 1913: 22). A continuación, enfocaremos el análisis del contenido de *Rafaelita*.

### Una mirada analítica a *Rafaelita. Historia de una niña hacendosa*

La trama del texto es la historia de una niña llamada Rafaelita de 12 años de edad y rasgos distintivos: "[...] de rostro simpático y fisonomía dulce e inteligente. Hacía dos años que había tenido la desgracia de perder a su buena madre. Asistía a la

escuela desde los seis años y se había distinguido siempre por su aplicación y su bondad [...]" (Rodríguez, 1913: 13-14). Rafaelita tenía a su papá, llamado Juan Martínez, quien se dedicaba a las labores del campo, principal actividad económica del México porfirista; así como dos hermanos, Rodrigo y Antonio. El contexto geográfico donde se desarrolla esta narración es un lugar que no cuenta con un nombre específico, sino que es "el pueblo de Z [...]" (Rodríguez, 1913: 9). Dicho lugar puede ser una de las múltiples comunidades rurales del México de finales del siglo XIX y principios del XX.

La figura central del texto es Rafaelita, ella es quien ocupa el lugar de su madre muerta, resolviendo todo lo concerniente al espacio doméstico. En esta misión la acompaña su profesora, la señorita Elisa Rodríguez, "agraciada joven de veinticinco años", directora de la escuela de niñas del pueblo. Esta maestra vivía en el plantel escolar, junto con su madre y sus dos hermanos menores; se encuentra en ella un cúmulo de virtudes, tanto en su función docente como en su actuar de mujer, encarnando la construcción de género que se definía para su sexo en este periodo, totalmente en sintonía con el modelo ideal femenino que articulaba el ordenamiento social y que cumplía con un propósito determinado: fungir como ejemplo de sus alumnas y sus familias. De esta forma, la profesora de Rafaelita era una figura pública en el pueblo y tenía una importancia central, en tanto que, por medio de sus enseñanzas las niñas se "graduaban con honores" en la tríada que definía *el sino* social para ellas en esta época: madres, esposas y amas de casa.

Con base en esto, a lo largo de toda la obra, su alumna *Rafaelita* es moldeada y formada para presidir el "santuario del hogar", lo que se erige en el hilo conductor del libro. La niña se destaca por su honradez, respeto, modestia, humildad, moderación, prudencia, generosidad, probidad, moral, su alto grado de responsabilidad, su inclinación "natural" por atender todo lo concerniente a su familia y casa, juntamente con su maestría en el desempeño de todas las tareas que esto comprende; asimismo se hace presente la indiferencia por aspirar a continuar preparándose una vez concluida su instrucción primaria, hecho que es totalmente comprensible con el destino social femenino que se advierte en la obra y, que es totalmente coherente con la ideología y valores de la época "a lo largo del siglo XIX se le recordó de manera constante a la mujer su condición subordinada que le tocaba y se le desalentó para continuar con estudios formales" (Staples, 2005: 387-388). Esta ideología gozaba de gran aceptación en otros países durante el siglo XX las mujeres tenían como prioridad su misión maternal y su misión doméstica "respecto de cualquier identificación ocupacional a largo plazo" (Scott, 2005: 428).



Por consiguiente es comprensible la alegría de *Rafaelita* al cumplir 13 años de edad y encontrar en la sala de la casa su regalo de cumpleaños: una máquina de coser. Ante tan grata sorpresa le dice a su padre:

Me servirá para coser la ropa de la familia; porque no debe usted olvidar que este año terminé la instrucción primaria, y al salir de la escuela quiero encargarme más directamente del gobierno de la casa. Creo que con los consejos de mi maestra y con mi buena voluntad algo podré hacer. A lo menos, reemplazaré en cuanto me sea posible a mi buena madre (Rodríguez, 1913: 88).

A decir de la profesora Rodríguez "La aguja es la servidora cotidiana de la costurera, la que distrae a la joven laboriosa; la que auxilia en sus importantes deberes a la madre de familia [...]" (Rodríguez, 1913: 83). Dentro de los planes de estudio de niños y jóvenes aparece como común denominador la enseñanza de la costura, tal como se puede apreciar en la normatividad educativa de las escuelas y las normales en todo el territorio nacional. Naturalmente, ello implicó una sólida formación en sus maestras. López comenta que a finales del siglo xx en Michoacán:

El reglamento de escuelas de 1882, demandaba la contratación de profesoras en el dominio de cuando menos 50 puntadas diferentes, diestras en la aguja, el corte y bordado de ganchillo, hasta llegar a las más complicadas labores de deshilados y calados (López, 2001b: 2).

De esta forma, desde la educación formal, a través de un plan de estudios disímil entre hombres y mujeres, materializado en gran medida en los libros que utilizaban en las escuelas, se hacía eco a estos planteamientos. *Rafaelita* no fue la excepción y desde la misma introducción se planteaba el posicionamiento ideológico que se le imprimía al libro, su hilo conductor:

[...] la escuela y el libro deben procurar capacitarla (*se refiere a la niña*) para que prontamente ocupe en la sociedad el puesto que la civilización le asigna, que es ser compañera, ayuda y consejera del hombre en el trabajo y en los negocios, y educadora inteligente de sus hijos, a quienes debe inculcar el amor a la patria, a las leyes, al trabajo y al estudio, el respeto a la autoridad, el fiel cumplimiento de todos los deberes y la obligación de coadyuvar al mejoramiento y al progreso incesante de la sociedad. Recibiendo la mujer una educación suficiente para que sepa

llenar estos fines, habrá de sentirse ensalzada ante sus propios ojos, y se hallará en condiciones de dirigir su casa, de administrar los intereses de su familia y de colaborar al bienestar social, en las circunstancias que así se lo demanden (Rodríguez, 1913: 8).

Así, se infiere que la propuesta pedagógica del libro en cuanto a la formación educativa de las educandas, encarnada en el personaje de *Rafaelita*, estaba relacionada con un desempeño óptimo en los roles de género femenino; es decir, las mujeres sí debían de estar educadas, sí necesitaban cursar su instrucción primaria; pero sólo eso, porque su actuación medular en la vida demandaba el espacio doméstico. En otras palabras, la escuela era una extensión del ordenamiento social asimétrico de género, era una más de las instituciones que construían socialmente a las personas por medio de un plan de estudios, de tal forma que el desarrollo y separación de las esferas públicas y privadas, presididas respectivamente por los hombres y las mujeres en este periodo, encontraban en las aulas un punto vigoroso de consolidación. López agrega:

Las fronteras genéricas se marcaron claramente en el proyecto educativo. En general, no se pretendía capacitarlas para el trabajo industrial y la producción capitalista, como al proletariado. Tampoco hacerlas más libres en el aspecto económico y espiritual, en su sentido individual, sino que se pretendía dar un poco de instrucción para elevar el nivel cultural a sus hijos y dignificar el ámbito doméstico. Las mujeres sólo eran un vehículo para mejorar la vida del marido y de los hijos (López, 2001a: 56).

Esta formación disímil entre los sexos fue un denominador común en algunos países. Por ejemplo, en España:

El reconocimiento de la necesidad educativa de las niñas iba relacionado con una función concreta: como han de ser madres de familia. Este papel de educadora social, que ya asignaran a las mujeres los humanistas, se refuerza poderosamente a lo largo del siglo XIX para justificar la orientación de la educación femenina. La metáfora de la mujer "ángel del hogar" situó a las mujeres en una realidad de exclusión (Fernández, 2006: 427).

Por su parte, Mayeur comenta que a finales del siglo xix en algunas naciones de Europa occidental se erigió y concretó una educación doméstica para



las niñas, de tal forma que “tras la enseñanza primaria común a ambos sexos se crea un modelo laico de instrucción de las niñas, pero con un contenido lo más diferenciado posible de la educación masculina” (2005: 277). Así, se infiere que el enfoque de esta publicación es totalmente didáctico. Quien escribe toma como eje conductor el personaje de *Rafaelita*, va articulando una trama en la cual denota su concepción sobre el orden social vigente, principalmente en torno a la construcción asimétrica de género entre hombres y mujeres. Paulatinamente, el texto presenta el modo en que esta niña de 12 años se convierte en poco tiempo en una excelente cocinera, costurera, administradora, cuidadora de la limpieza, el orden y la salud, con sobresalientes cualidades morales. *Rafaelita* preside el espacio doméstico porque “[...] la mujer es la que da vida y alegría al hogar” (Rodríguez, 1913: 21).

Tuñón por su parte nos ilustra al respecto:

Durante el Porfiriato el positivismo sublima todavía más el papel del ama de casa y se asigna a las mujeres el papel de “hada del hogar”, que debe mantener el mundo afectivo y hacerse cargo de esa especie de rezago necesario en la marcha hacia el progreso que es la familia (Tuñón, 2001: 72).

A tono con esto, se reitera en varios momentos en el libro que la separación de los roles de género entre hombres y mujeres son “naturales” dentro del orden social vigente y son necesarios además para que se transite hacia el México moderno. Esta idea, de acuerdo con Tuñón, encuentra una sólida explicación en el darwinismo social, ya que pone de relieve “las diferencias sociales como naturales”. En sus propias palabras señala lo siguiente:

Se considera que cada persona tiene un destino social determinado por su condición social y por su sexo. A partir de la diferencia biológica se justifica la inferioridad social de las mujeres, consideradas de razonamiento escaso y afectividad exaltada. Con base en esta premisa, deben dedicarse, como su labor natural, a la atención de su casa y al amor y servicio de su familia. Toda mujer es esposa y madre, y se piensa que la desviación de esta norma produce efectos devastadores para ellas y para la sociedad en su conjunto (Tuñón, 2001: 63).

Estos lineamientos estaban perfectamente conceptualizados en la época, orquestados desde diferentes instituciones, por supuesto, la escuela era una de

éstas, al igual que las escuelas normales que delineaban la formación de las profesoras. Por consiguiente, no es gratuito que justamente sea una maestra, la señorita Elisa Rodríguez, quien orienta a *Rafaelita* en diferentes cuestiones para que salga adelante en el destino “natural” que como mujer le correspondía; más aún, se denota en el texto la convicción de la profesora por preparar a sus alumnas hacia el “gobierno de la casa”, sin ninguna otra posibilidad de formación postelemental, ni siquiera la que ella misma encarna, la de maestra. A propósito de la conclusión de los estudios de sus alumnas, sus palabras contundentes ponen de relieve el discurso social de la época:

En la escuela no he tratado de formar de vosotras una bachilleras o marisabidillas, sino mujeres completas, es decir, buenas hijas, esposas cumplidas y madres ilustradas: en una palabra, mujeres de su casa [...] la mujer debe ser sacerdotisa de la limpieza, del orden y de la previsión. La escuela [...] ilustra a la niña para que haga mejor, con más inteligencia y mayor perfección las faenas propias de su sexo, no para que las abandone; para que sea consejera de sus padres, compañera cariñosa e instruida del esposo, y madre solícita que con sus conocimientos y su virtud eduque a sus hijos y los forme robustos de cuerpo, de sana inteligencia y de corazón recto (Rodríguez, 1913: 116-117).

Las niñas se debían formar en la escuela bajo una tríada: madres, esposas y amas de casa. La autora del libro también se vale del personaje de la profesora Rodríguez para considerar el contexto de la época en algunos entornos citadinos, respecto a la actuación de las mujeres en el mercado laboral. Así, señala que en algunas ciudades, a las niñas aparte de educarlas en cuestiones “propias de su sexo”, también se les da otro tipo de conocimientos, tales como música, escritura en máquina o mecanografía, telegrafía, taquigrafía, etc. Esta formación adicional en las mujeres es muy valiosa por dos factores: para elegir bien al “prometido de su corazón y no por tener quien las mantenga” y para salir adelante en una situación en la que “por desgracia, alguna da su mano a un hombre que no la merezca y que la trate mal, ella podrá abandonarlo con dignidad” (*op. cit.*, 120). Asimismo frente a una situación de deceso del esposo, este tipo de empleos para las mujeres de la época era bien visto (Rodríguez, 1913: 154).

Sin lugar a dudas, también el texto hace alusión a la problemática que definía la realidad de muchas mujeres porfiristas; el ser dependientes de su cónyuge por ser incapaces de mantenerse a sí mismas y a su prole de manera honrada



y, por supuesto, también visibiliza los frecuentes contextos de violencia que padecían las mujeres y, que pese a haber “escogido mal”, podrían ser capaces de salir adelante si contaban con una formación en los ámbitos mencionados. En relación con esto, Tuñón refiere que en esta época

Efectivamente, la violencia masculina contra las mujeres parece haber sido generalizada. Golpes, malos tratos y violación eran costumbres comunes. Dentro de las casas, los maridos tenían derecho de administrar ligeros castigos a sus esposas, los que frecuentemente se convertían en grandes tundas. La costumbre era común en todos los estratos sociales (2001: 71).

El ejercicio de la violencia de género en el porfiriato ha sido también documentado al interior del país, lo que nos habla de un lastre social de mayúsculas dimensiones (Gutiérrez, 2006).

De esta forma, la escritora se vale del papel de la profesora Rodríguez para sensibilizar la función docente de las maestras normalistas con sus educandas, pretendiendo que las acciones de esta figura sean emuladas. Al respecto, hay que considerar que en el periodo aludido, el magisterio era la carrera por excelencia de mujeres que tenían la oportunidad de continuar con estudios postelementales, esta situación hacía eco a una construcción de género, pues se consideraba que al sector femenino se le “daba” lo del cuidado y educación infantil, dadas sus características naturales (Gutiérrez, 2013: 290). La autora del libro *Rafaelita* da un peso sustancial a la figura de la profesora según el contexto de la época que reconocía y valoraba esta actividad laboral en las mujeres. Llama la atención cómo *Rafaelita* no se convirtiera en una de ellas. Si bien sabemos que la profesión magisterial en las mujeres estuvo permeada por una serie de problemáticas laborales y de género, también fue innegable que como profesión pionera permitió a las mujeres la inserción en el mercado de trabajo. En consecuencia, obtuvieron algunas ganancias: un espacio para vivir –en el caso de algunas, ya que ocupaban una parte del plantel como casa habitación. En este libro la profesora de *Rafaelita* vivía en la escuela con su mamá, su hermana menor de 10 años y su hermano de 8–, reconocimiento, aprobación social e independencia económica, situaciones que a lo largo de la obra se ven materializadas en la figura de la señorita Rodríguez al ser considerada una figura central en el pueblo, muy estimada por sus conocimientos en la escuela y su apoyo a muchos hogares de sus discípulas. De hecho, las profesoras en este periodo “abrieron camino”, pues lograron dos conquistas fundamentales: la educación y profesionalización de las mujeres (Gutiérrez, 2013: 420).

En el caso de la profesora de *Rafaelita*, la señorita Elisa Rodríguez, se destaca por su caudal de conocimientos en diferentes materias, aunque de manera poco creíble, puesto que en muchos momentos se nos presenta con una erudición que bien podría rebasar la formación de las maestras. Por ejemplo, señala los orígenes y desarrollo de varios inventos, con datos sobresalientes en cuanto a fechas y nombres como el dedal, la máquina de coser, la bicicleta, la locomotora, el buque de vela y las chinampas, entre muchos otros.

Antes de concluir con el análisis de la obra *Rafaelita*, se destaca que la artífice del libro tiene un especial interés por visibilizar nombres y acciones de mujeres descolantes en la historia y la literatura nacional, refiere algunos de los apartados en torno a estas figuras. En este sentido, la lección 6 denominada “Heroínas mexicanas” da cuenta de la actuación de algunas mujeres en el movimiento de Independencia; rescata nombres, datos biográficos y actuaciones de varias que ni siquiera son consideradas en la historiografía actual. Así, se refiere a las dos protagonistas clásicas en este hecho histórico, a Josefa Ortiz de Domínguez y a Leona Vicario, empero también considera y nos dice las aportaciones que hicieron a la causa insurgente Mariana Rodríguez del Toro, Manuela Herrera, Rita Pérez, María Tomasa Estévez, Luisa Martínez, Gertrudis Bocanegra de Lazo de la Vega, Manuela Medina, María Fermína Rivera, Antonia Nava y Catalina González. La escritora del texto resalta que las mujeres también han asumido compromisos para la defensa de su país y da cuenta de otras tantas heroínas en la historia de México (Rodríguez, 1913: 120). Por supuesto, en este recuento histórico de mujeres destacadas no podía faltar sor Juana Inés de la Cruz, a quien le dedica varios párrafos (Rodríguez, 1913: 109-112).

En torno al campo literario, en la lección 11 titulada “En el jardín” se hace alusión a una poetisa michoacana, Esther Tapia de Castellanos, al parecer con varias obras importantes y de gran calidad que le han valido destacados elogios tanto por “autores mexicanos y extranjeros” (Rodríguez, 1913: 47). Más adelante, también señala las aportaciones que ha hecho a la poesía Herlinda Rocha, juntamente con la jalisciense Refugio Barragán y Toscano, Isabel Prieto de Landázuri, Laura Méndez de Cuenca y Dolores Guerrero.

La autora de *Rafaelita* comulgaba con ciertos lineamientos de emancipación femenina, porque da cuenta en el texto al menos de tres situaciones donde se hace énfasis en las mujeres: su incursión en algunos empleos ciudadanos y la incipiente entrada en algunas profesiones, la visibilidad de algunas mexicanas en el campo histórico y literario, así como la simpatía del feminismo. Sobre este último, en la lección



Libros de texto desde su contenido:  
Historia de la educación y enseñanza de la Historia.

número 37 titulada "Influencia de la mujer en la cultura de las aldeas" habla de un feminismo que es "ilustrado y práctico", en el cual se detecta una ambivalencia

[...] el feminismo ilustrado y práctico: no la tendencia antinatural de que la mujer deje de ser el consuelo, la gracia y la alegría del hogar, para convertirse en fría negociante y en impúdica guerrera; sino el feminismo que reconoce a la mujer el derecho, la obligación y la aptitud para influir en todas las manifestaciones de la vida social sin dejar de ser bella, honesta, directora de su casa y madre de sus hijos (Rodríguez, 1913: 197).

Finalmente, este libro también es rico en diversos lineamientos y rasgos educativos de los últimos años del siglo XIX y principios del XX; por ejemplo, se considera la distinción entre instruir y educar, se pone de manifiesto el ausentismo en las escuelas, la edificación de la idea de progreso a través de la educación, los paseos como parte de la formación educativa y en sintonía con la adquisición del conocimiento a través de la experiencia sensorial, la impartición de conferencias los domingos por parte del profesor del pueblo, entre los principales.

### Conclusiones

Considero que la sociedad del México porfirista, a través de diferentes instituciones como la familia, la Iglesia, la escuela y el Estado, educó a los niños y niñas dentro de parámetros sociales diferentes, de acuerdo con la estructura de género que los definía. Así, desde temprana edad, las niñas aprendieron y asumieron como propios los papeles que les correspondían dentro de ese mundo social del cual formaban parte. Su actuación y destino social constreñidos en el ámbito privado y familiar era *natural* en tanto que lo apreciaban y vivían cotidianamente en distintos lugares como la casa, la escuela, la calle y la iglesia, entre otros. Más aún, su percepción del mundo en términos del ser hombre o mujer no sufrió cambios, inclusive fue parte de las políticas educativas en las instituciones de nivel superior, como se aprecia en el libro analizado. Por ello, no fue gratuito que en la educación se ofreciera una especialización acorde con el sexo del alumnado.

Me parece importante señalar que no se otorgó a las mujeres una preparación académica igual que a los varones, sino que se hizo hincapié en su asignación social como madres, esposas y amas de casa. Al respecto, González Jiménez puntualiza que desde los Congresos Nacionales de Instrucción Pública

*Plan de estudios asimétrico de género a finales del siglo XIX y principios del XX: un análisis de Rafaelita. Historia de una niña hacendosa*

"en donde por cierto, ninguna maestra participó", se delimitó la segregación educativa en los programas por sexo, con base en "[...] cuestiones de orden moral, a supuestas diferencias intelectuales, como a lo que se consideraban las funciones sociales de hombres y mujeres" (2006: 81).

En este sentido, la instrucción primaria y la formación en las normales presentaron diferencias en los planes de estudio. Para el sector femenino hubo un interés manifiesto de que tuvieran una formación acorde con los papeles que las mujeres desempeñaban en la sociedad, básicamente en el cuidado y la educación de su familia. Por consiguiente, el proyecto educativo que articuló el Estado en esta época en el país apoyó los modelos ideales de hombre y mujer, de tal forma que la educación fue determinante para conformar las identidades de género, con lo cual se diseñaron e implementaron diferentes materias y libros de texto para uno y otro sexo, a través de los cuales se reforzaba su adscripción social, justamente como el que motiva este trabajo, mediante el texto *Rafaelita. Historia de una niña hacendosa*.



## Fuentes primarias

Rodríguez, Manuel (revisor) (1913). *Rafaélita. Historia de una niña hacendosa. Libro IV de Lecturas*. México: Herrero Hermanos Sucesores.

## Fuentes de consulta

- Fernández, Antonia (2006). "La educación de las niñas: ideas, proyectos y realidades", en Isabel Morant (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Vol. VIII. Del siglo XIX a los umbrales del XX. España: Ediciones Cátedra.
- González, Rosa María (2006). "Las mujeres y su formación científica en la ciudad de México. Siglos XIX y principios del XX", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 11, Núm. 30. México: COMIE.
- Gutiérrez, Norma (2006). *El ejercicio de la violencia en Zacatecas durante el Porfiriato. Estudios de caso desde la perspectiva de género*. Zacatecas: Fundación Roberto Ramos Dávila.
- Gutiérrez Hernández, Norma (2013). *Mujeres que abrieron camino. La educación femenina en la ciudad de Zacatecas durante el Porfiriato*. Zacatecas: UAZ-PIFI-BENMAC.
- López, Oresta (2001a). *Alfabeto y catecismo domésticas. El arte de ser maestra rural en el Valle del Mezquital*. México: CIESAS.
- López, Oresta (2001b). "Hilvanando historias: dos estudios de caso de maestras mexicanas", en *Primer Congreso Internacional sobre procesos de feminización del magisterio*, San Luis Potosí. México: El Colegio de San Luis, A. C.
- Mayeur, Françoise (2005). "La educación de las niñas: el modelo laico", en Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres*, Vol. 4 El siglo XIX. México: Taurus.
- Scott, W. Joan (2008). *Género e historia*. México: FCE-Universidad Autónoma de la ciudad de México.
- \_\_\_\_\_ (2005). "La mujer trabajadora en el siglo XX", en George Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres. Vol. 4. El siglo XIX*. México: Taurus.
- Staples, Anne (2005). *Recuento de una batalla inconclusa. La educación mexicana de Iturbide a Juárez*. México: El Colegio de México.
- Tuñón, Julia (2001). "Las mexicanas del siglo XIX. Entre el cuerpo y el ángel", en Francisco Blanco, *Las mexicanas del siglo XX. La otra revolución*, t. 4, México: UNAM.
- \_\_\_\_\_ (1991). "Porque Clio era mujer: buscando caminos para su historia", en *Problemas en torno a la historia de las mujeres*, Cuaderno Núm. 55. México: UAM.